

## MATERIAL INTRODUCTORIO SOBRE PARSONS

Lic. Nadia ALASINO

Lic. Matías CENA

### Contexto de producción

Es esta unidad abordaremos la obra de Talcott Parsons, sociólogo norteamericano nacido en 1902, cuya producción supone hoy uno de los últimos y más fructíferos esfuerzos por conformar una teoría general de la sociedad (Rocher, 1985). Su formación inicial en los Estados Unidos, culmina posteriormente en Europa, obteniendo el Doctorado en filosofía por la universidad de Heidelberg (universidad en la que trabajó Weber). Este trayecto internacional en su propia formación, tiene su reflejo en los aportes que también realiza hacia la propia internacionalización de la disciplina, en un contexto de migraciones de académicos de Europa hacia los Estados Unidos por la crisis del período entre guerras. En particular, podemos mencionar la contribución de Parsons a la difusión de la obra de Weber pues, es quien realiza la primera traducción al inglés de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

Para comprender mejor el pensamiento de Parsons, así como de cualquier otro sociólogo, filósofo, artista, etc., es necesario tener en cuenta el ambiente en que vivió y desarrolló sus ideas. En el caso de Parsons, este contexto, en términos de paradigmas científicos, se puede resumir en la *crisis del utilitarismo*.

La crisis del utilitarismo respondía, en parte, a una realidad histórica que colocó en “aprietos” sus presupuestos básicos. La gran fe que occidente había depositado en el individuo y su capacidad de raciocinio sufrió un duro revés a manos de los acontecimientos sociales y políticos a nivel tanto doméstico como internacional: la primera guerra mundial, la depresión del 29, y las revoluciones comunistas y fascistas que pusieron en entredicho los valores esenciales de la ideología y la teoría liberal decimonónica: la “democracia” y el “mercado”.

En este marco, las bases de integración de la sociedad adolecían a los ojos de Parsons de una debilidad intrínseca. Era menester para el autor entonces, encontrar otras fuentes de cohesión social. Frente a la crisis desatada por la Gran Depresión del 29, observaba que el sistema económico había perdido la capacidad de generar las gratificaciones que permitían la adhesión a una organización social de clase media. Y encontraba limitaciones en las diversas formas de política económica contracíclica y el Estado de Bienestar para regenerar estos valores

sociales. Por el contrario, Parsons observaba que si la sociedad aspiraba fortalecer su integración debía partir de un compromiso moral individual: "... la moralidad podría consolidar la sociedad sin modificar las instituciones económicas ni redistribuir los ingresos y el poder, lo cual podía poner en peligro los privilegios establecidos" (Gouldner, 1970, pp. 136). Parsons se propuso salvaguardar la independencia y autonomía de los elementos subjetivos, irracionales, que subyacen al comportamiento, como motivaciones de las acciones que posibilitan el orden social.

Una vez atravesada esta crisis económica y la Primer Guerra Mundial, Parsons tuvo frente a sus ojos una sociedad norteamericana que retomaba altos índices de prosperidad económica y bienestar social. Un Estado fortalecido, con creciente ingerencia en la orientación y articulación de los mecanismos sociales, restringía la importancia de los incentivos morales de la acción para asegurar el orden. En correspondencia con estas transformaciones, la obra de Parsons experimenta ciertos cambios de orientación. "Descartando la importancia preponderante antes asignada a los individuos, Parsons se interesaba por la manera en que el sistema social como tal mantiene su propia coherencia, acomoda a los individuos en sus mecanismos e instituciones y los prepara y socializa para obtener lo que el sistema requiere. La convicción moral y el carácter interno del compromiso son contemplados ahora como derivados del sistema y producidos por él; ya no se pone el acento en los resultados de la convicción moral, sino en cómo se llega a ellos mediante los mecanismos socializadores del sistema" (Gouldner, 1970, pp. 138). Elabora entonces la idea de la sociedad como un sistema social, con mecanismos y estructuras que se ajustan y reproducen asegurando en cada momento la integración.

La preocupación de Parsons por el orden social recorre y ordena su obra como premisa, no sólo teórica para la construcción de las dimensiones de su aparato conceptual, sino empírica: la pregunta por el orden social era una preocupación de importancia permanente y actual, y recorría no sólo a la sociedad norteamericana, sino que era común a todas las sociedades europeas. Esta percepción de la extensión de una problemática común a lo largo de múltiples sociedades capitalistas es lo que refleja la construcción de una teoría social abstracta. Este sistema conceptual debía poder ser una herramienta que permitiera comprender y analizar los aspectos comunes a diversas formaciones capitalistas, europeas y norteamericana, más allá de las particularidades de cada una de ellas. Por ello, la construcción conceptual debía implicar un elevado nivel de generalidad, de abstracción. (Gouldner, 1970).

A continuación abordamos algunos de los conceptos y aspectos centrales de este sistema conceptual.

### El sistema general de la acción: las condiciones de posibilidad de la acción social

Podemos analizar el sistema conceptual propuesto por Parsons partiendo de la noción de *acción*, “es decir, toda conducta humana, individual o colectiva, consciente o inconsciente”. El concepto abarca no solamente los compromisos externamente observables, sino también “los pensamientos, los sentimientos, las aspiraciones, los deseos” (Rocher, 1985, pp. 366).

Toda acción acontece en el marco de una *situación*, es decir una serie de objetos de orientación con los que se encuentra el actor. Parsons distingue la serie de elementos que componen la situación de acuerdo al siguiente esquema:

- *Objetos sociales*: alter, ego y colectividad.
- *Objetos materiales o físicos*: entidades empíricas, medios y condiciones de acción.
- *Objetos culturales*: elementos simbólicos, ideas o creencias, símbolos expresivos o pautas de valor.

Para Parsons, los actores, en el marco de una situación, desarrollan “roles”, y como se ven inmersos en distintas situaciones, desarrollan diferentes roles. El “rol” del actor - papel que desempeña dentro del sistema social en relación con los otros- se articula necesariamente con el “status”- determinado por la posición que ocupa en el sistema social y en relación con otros actores, la cual envuelve sus roles-. Cada rol se articula con las herramientas que facilita el status, y por otro lado, las competencias que un rol requiere se deben coordinar con los requerimientos que se estipulan para ingresar en su status. A su vez, cada rol debe instituir símbolos de prestigio que recompensen los procesos de buen desempeño y debe definir las sanciones que entraran en juego si no se alcanza el éxito (Alexander, 1990).

En el ejercicio de los roles los individuos interactúan unos con otros, y de esta interacción surgirán ciertas expectativas de cómo van a reaccionar los demás (alter) a sus acciones (ego). Estas reacciones consisten en sanciones que los alter aplican al ego. Teniendo en cuenta que las sanciones pueden ser tanto negativas como positivas, el ego orientará su acción en la búsqueda de sanciones positivas de los alter. Esto pasa a formar parte del sistema de orientación del ego hacia la situación. Así, lo que constituyen expectativas de rol para el alter, son sanciones para el ego y viceversa.

En un orden estable las expectativas del alter y el ego se corresponden, existe una *complementariedad de expectativas* o *expectaciones compartidas*, o *mutualidad de expectativas*.

Esta complementariedad nos lleva a suponer una armonía natural de intereses al interior de la sociedad, alejando la posibilidad de abordar el conflicto y las bases de legitimidad de las instituciones sociales (Mills, 1979).

Parsons observa que muchos autores han trabajado sobre el problema del orden, preguntándose sobre las posibilidades de emergencia y sostenimiento del orden social. Él, en cambio, asume que el orden social existe y a partir de esta proposición (premisa), se pregunta por las condiciones y supuestos bajo los cuales se explica el mismo (Parsons, 1986).

Para Parsons, en la comprensión de la acción, los elementos no racionales de la conducta son tan significativos como los racionales. Estos componentes no racionales conforman estructuras o sistemas organizados supraindividuales, que permiten a los individuos juzgar la realidad. Cuando las personas estiman los mismos valores, tienden a conducirse de acuerdo al modo en que unos y otros esperan que se conduzcan. Así, existe una correspondencia entre el orden colectivo y el orden normativo, por lo que el primero es consecuencia de la presencia e internalización de un mismo conjunto de valores. (Alexander, 1990).

Desde esta perspectiva, el orden social se sustenta en una adecuada internalización de los valores y normas comunes (Girola, 2005). La socialización de los individuos consiste en la adquisición de motivos para aceptar las acciones sociales que los demás exigen o esperan. En otras palabras, lo que es socialmente esperado se hace individualmente necesitado. (Alexander, 1990).

La institucionalización<sup>1</sup> perfecta acontece cuando las exigencias del sistema social acerca de los roles se complementan con los ideales culturales y cuando ambos a su vez, satisfacen las necesidades de la personalidad individual (Alexander, 1990). Por el contrario, cuando las normas y sanciones no dirigen a los individuos podemos hablar de *anomia*.

Un fracaso en el mecanismo de internalización o una ausencia de una cultura compartida puede crear conflicto porque significa que las orientaciones subjetivas hacia los roles quizás no se ajusten con las exigencias objetivas. Si esto ocurre se produce un desvío: una disyunción entre las expectativas de los roles y las disposiciones de necesidad. La situación de anomia corresponde a este quebrantamiento del orden.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Ver en el segundo apartado la continuación de la definición del proceso de institucionalización.

<sup>2</sup> A diferencia de los que observamos en la obra de Durkheim, donde la anomia tiene un origen social, para Parsons la anomia tiene un origen individual (Girola, 2005).

En este caso, existen mecanismos de control social, por los cuales se busca encuadrar a las personas dentro de las acciones típicamente esperadas y aprobadas dentro del sistema. En síntesis, el *problema motivacional del orden* es el problema de reducir al mínimo la conducta potencialmente lesiva y la motivación para realizarla.

### Sistemas y funciones

Desde una perspectiva analítica, Parsons observa que la acción puede ser analizada como comprendiendo simultáneamente diferentes ámbitos o subsistemas.

1. *Contexto biológico*: organismo neurofisiológico.
  2. *Contexto psíquico*: de la personalidad. Necesidades orgánicas y emocionales de la persona individual que se organiza en una identidad individual a través del proceso de socialización.
  3. *Contexto social*: interacciones entre los actores y los grupos.
  4. *Contexto cultural*: normas, modelos, valores, ideologías y conocimientos.
- 
- The diagram consists of two large curly braces on the right side. The top brace groups items 1 and 2, with a box labeled 'Persona' to its right. The bottom brace groups items 3 and 4, with a box labeled 'Colectividad' to its right.

Toda acción concreta es siempre global, es decir, está inscrita en los cuatro contextos a la vez, sólo a nivel analítico o teórico se establece una distinción entre estos cuatro contextos. Se observa en esta proposición cómo para Parsons, el marco de referencia de la acción es el terreno común sobre el que confluyen las ciencias del hombre (Rocher, 1985). Por ello la acción no debe comprenderse sólo partiendo desde la sociología, sino que hay que incorporar al análisis elementos de la antropología y de la psicología.

Parsons intentó así trascender las disputas acerca del predominio de cierta clase de factores en la determinación de los procesos y desarrollos sociales. El estudio de la obra de Freud hizo patente para el autor la convergencia entre la teoría del sistema social y la teoría de

la personalidad. La idea de la relación entre el sistema social y el cultural provino de Weber (Parsons, 1986).

La noción de convergencia entre las diversas dimensiones de análisis de la acción implica, en términos teóricos, que los subsistemas conformados por los contextos antes descritos mantienen entre sí relaciones de interdependencia y complementariedad, de modo que el análisis de cada sistema debe siempre tomar en consideración la existencia de los demás. A pesar de esta interdependencia, cada uno exhibe una relativa autonomía en los mecanismos de regulación interna de sus relaciones con el ambiente -conformado por los demás subsistemas (Rocher, 1985).

¿Cómo se vinculan estos subsistemas? Al respecto Parsons distingue dos procesos fundamentales para el sostenimiento del equilibrio. La *institucionalización* consiste en la concreción de los elementos culturales, que poseen por naturaleza un carácter general, en unas normas de acción, en unos roles, en unos grupos que ejercen un control directo e inmediato sobre la acción social y la interacción (Rocher, 1985). Los valores y normas culturales se convierten en instituciones, que permiten mantener el orden social entre los individuos. Este proceso vincula el subsistema cultural y el subsistema social.

La *internalización* consiste en la existencia de correspondencia entre las disposiciones personales y las expectativas de rol. *El individuo incorpora, hace suyas, las pautas, normas y valores del sistema cultural. Aquí los valores del subsistema cultural se plasman e interiorizan en el subsistema de la personalidad.* Parsons toma la teoría de la formación del superyo de Freud como explicación prototípica de la internalización de normas. Freud sugiere que la catexia (afecto o amor) lleva a un actor o sujeto a identificarse con el objeto de su amor, y que esta identificación lleva a la introyección o internalización del objeto por parte del actor. Estas cualidades introyectadas son la base del superyó, sede de la sensibilidad moral dentro de los niños. Parsons, extiende la noción de superyo y aplica la idea de internalización a todas las relaciones existentes entre un actor y los objetos sociales. La internalización acontece desde el nacimiento, asegurando que cada elemento de la personalidad sea social (Alexander, 1990).<sup>3</sup>

En síntesis, a través de los procesos de *institucionalización* y de *internalización* observamos cómo ciertos componentes del sistema cultural llegan a ser simultáneamente componentes de los sistemas sociales y de la personalidad.

---

<sup>3</sup> A diferencia de lo postulado por el utilitarismo, donde la relación del actor con los objetos sociales se entiende mediada por una conducta racional, en Freud Parsons encuentra la posibilidad de explicar la relación de los actores con los objetos externos mediada por expectativas morales acerca de lo que el objeto o conducta debería ser (Alexander, 1990).

La *estructura* es la resultante del proceso de *institucionalización*, es decir, la estructura está integrada por los modelos de acción presentes en las instituciones sociales que se corresponden con los elementos de la cultura. “Los componentes estructurales, en efecto, forman cuatro canales por los que pasa la cultura para tomar cuerpo y realizarse en la vida concreta de una sociedad y de sus miembros. Al pasar por estos canales, la cultura se hace específica de una sociedad particular, de sus partes y de sus miembros” (Rocher, 1985, pp. 374).

Distinguimos los siguientes componentes estructurales:

- *Roles*: nichos impersonales de modos de pertenencia y participación en las diversas colectividades de un sistema social.
- *Colectividades*: constituidas en torno a ciertos valores o ideas que institucionalizan modalidades de pertenencia de los individuos a las mismas.
- *Normas*: modelos de acción.
- *Valores*: orientaciones del sistema, aquello que éste procura ser o hacer.

Por consistir en modelos institucionalizados, la estructura es relativamente estable. Puede modificarse, pero en términos generales, estos cambios acontecen de forma lenta y se corresponden con los problemas de ajuste en los intercambios de cada sistema con su ambiente. Frente a las perturbaciones generadas en los intercambios, Parsons presupone teóricamente que existe una tendencia natural hacia el ajuste, sobre el viejo punto de equilibrio, o sobre un nuevo punto de equilibrio. Estos problemas de ajuste son denominados por Parsons *imperativos funcionales*. En el caso del sistema general de la acción, los imperativos funcionales del sistema son cuatro y cada uno corresponde a cada uno de los subsistemas:

1. *Función de estabilidad normativa*: consiste en asegurar que los valores de la sociedad sean conocidos por todos. Corresponde al subsistema de la *cultura*.
2. *Función de integración*: consiste en la coordinación entre las unidades o partes del sistema. Corresponde al subsistema *social*.
3. *Función de persecución de objetivos*: consiste en la definición de objetivos para el sistema entero y en la búsqueda de los canales necesarios para su obtención. Corresponde al subsistema *de la personalidad*.
4. *Función de adaptación*: corresponde a la búsqueda y coordinación de la distribución de medios necesarios para la consecución de los objetivos del sistema. Corresponde al subsistema *orgánico- conductual* (Rocher, 1985).

#### La diferenciación como un aspecto del cambio estructural progresivo

A medida que las sociedades avanzan en el proceso civilizatorio, Parsons observa que se produce una diferenciación estructural y funcional. Reconoce el autor que fue Durkheim quien a partir del concepto de solidaridad orgánica, abordó el análisis de este fenómeno, por oposición a los énfasis en las relaciones jerárquicas de poder presentes tanto en Marx como en Weber (Parsons, 1986). En el desarrollo societal cada uno de los subsistemas funcionales se especializa y diferencia de los demás, a partir de dos procesos fundamentales: la *segmentación* (aparición de nuevas subcolectividades que se distribuyen las funciones desempeñadas anteriormente por una sola colectividad); y la *especificación de la cultura* (pluralización de los elementos culturales correspondientes a cada una de las subcolectividades).

Estos procesos presentan nuevos desafíos de coordinación e integración a los sistemas, de allí que en las sociedades avanzadas la función de integración adquiera una relevancia creciente (Rocher, 1985). Estas funciones de coordinación presentan en el modelo parsoniano una precisión que ningún individuo puede comprender y mucho menos dirigir, distinguiéndose así estas proposiciones teóricas de los modelos utilitaristas de una visión individual del orden (Alexander, 1990).

El proceso civilizatorio para Parsons puede ser analizado a partir de una pluralidad de dimensiones en las que se modifica la estructura de un sistema social. Distingue, cinco dimensiones fundamentales en las que se producen transformaciones en este proceso, sin ser necesariamente estas transformaciones correlativas ni concomitantes. Denominamos a estas dimensiones variables pautas, y son las siguientes:

- Afectividad/ Neutralidad afectiva
- Auto orientación/ Orientación colectiva
- Universalismo/ Particularismo
- Adquisición/ Adscripción
- Especificidad/ Difusión.

Este esquema de variables dicotómicas permite ampliar el análisis de las formas de organización social comunitarias y societarias que veíamos en la obra de Weber. Al mismo tiempo, vamos a recuperar este sistema de pares conceptuales cuando trabajemos sobre la recepción de la obra de Parsons en América Latina, a partir de Gino Germani.

### ¿Por qué Parsons?

Como analistas en el campo de las ciencias sociales, el retorno a la lectura de los clásicos conforma una operación siempre actualizada que nos permite interpelar el presente, encontrar nuevas hipótesis e ideas, una fuente siempre inagotable de inspiración (De Ípola, 2004).

La obra de Parsons forma parte de ese acervo disciplinar que constituye las bases de nuestras formas de hacer y pensar las ciencias sociales. La introducción de su obra en el primer año de ambas Licenciaturas responde a esta premisa, permitiéndoles construir, a partir de sistema conceptual parsoniano, los cimientos de sus herramientas profesionales. A lo largo de la carrera, tendrán oportunidad de abordar otras perspectivas entroncadas con este enfoque, y entonces la lectura y comprensión de Parsons resultará fundamental para avanzar en los nuevos desafíos.

Esta lectura no está exenta de dificultades para la interpretación, debido al carácter abstracto de la misma, al lenguaje críptico que utiliza el autor y a la permanente revisión que el propio Parsons realizó de la misma (Rocher, 1985). Esta breve introducción busca allanar este camino e incentivarlos a adentrarse en la riqueza contenida en la obra de este autor.

#### Bibliografía

- Alexander, J. (1990). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- De Ípola, E. (2004). *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- Girola, L. (2005). *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Barcelona: Anthropos.
- Gouldner, A. (1970). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mills, W. (1979). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Parsons, T. (1986). *Biografía intelectual*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Rocher, G. (1985). *Introducción a la Sociología General*. Barcelona: Herder.